

Rita Molinos (editora)

**XXII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN FADU-UBA
IV ENCUENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIÓN
II SEMINARIO MERCOCIUDADES: GESTIÓN URBANA
URBE Y TERRITORIO**

si+urb

13, 14 Y 15 DE SEPTIEMBRE DE 2007

Editora: Arq. Rita Molinos. SI-FADU, UBA.
Diseño editorial: DG Valeria Hasse.
Diseño gráfico Jornadas: DG Verónica Bidinost.
Dibujo afiche: Arq. Rodolfo Sorondo.
Compilación y desgrabación: Srta. Gabriela Sorda,
Sr. Juan Aulet y Sr. Rubén Ruiz.
Compilación Mercociudades: Arq. Julieta Perrotti Poggio.
Colaboración Mercociudades: Srta. Gabriela Muzio.
Archivo y comunicación con los participantes:
Lic. Plinio Giacomini.
Colaboración en coordinación FADU:
Arq. Guillermo Rodríguez.

XXII jornadas de investigación FADU,UBA. IV Encuentro Regional de Investigación. II Seminario
Mercociudades : urbe y territorio / edición literaria a cargo de: Rita Molinos. - 1a ed. -
Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires, 2007.
308 p. : il. ; 24x20 cm.

ISBN 978-950-29-1029-1

1. Urbanismo. I. Molinos, Rita, ed. lit.
CDD 711

Fecha de catalogación: 20/11/2007

Todos los derechos quedan reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni el registro en un sistema informático, ni la transmisión bajo cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del copyright.

© de la edición: Secretaría de Investigaciones, FADU, UBA.

ISBN: 978-950-29-1029-1

Impreso en Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Esta publicación se ha financiado con el aporte del Ministerio de Planeamiento y Obras Públicas del GCBA.

Rita Molinos (editora)

**XXII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN FADU-UBA
IV ENCUENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIÓN
II SEMINARIO MERCOCIUDADES: GESTIÓN URBANA
URBE Y TERRITORIO**

si+urb

13, 14 Y 15 DE SEPTIEMBRE DE 2007

Secretaría de Investigaciones, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

LA CIUDAD EXTRAÑADA. TENDENCIAS URBANÍSTICAS PARA CONSUMIR.

Arq. María Victoria Streppone.

Programa Color, Luz y Semiótica Visual. Secretaría de Investigaciones, FADU, UBA.

Con la llegada de la revolución industrial, la ciudad deja de ser el espacio de visibilidad donde se presentan los conflictos y se concentran los acontecimientos sociales. En el ámbito de la ciudad, se hacían manifiestas las desigualdades y cuestiones sociales, evidenciando el alejamiento de las clases obreras a los márgenes y suburbios, mientras el centro era claramente ocupado por la burguesía.

Actualmente, las formas de usar y percibir la ciudad han cambiado definitivamente, deviniendo la ciudad en un centro de representación de diversos imaginarios. Tal vez, o seguramente, esto se encuentra relacionado con el hecho que, en esta reelaboración de las nuevas ciudades cosmopolitas, de vanguardia e internacionalismo, éstas tienden a la escenificación de movimientos e información, prácticamente eliminando sus funciones sociales de referencia, memoria, patrimonio e identidad, para devenir en un objeto de manufactura perecedera.

Un fenómeno de esta transformación es la actuación turística, que incide de forma agresiva sobre el espacio urbano, generando un territorio que se deconstruye y transforma en un lugar ajeno, que cita a otro, igualmente des-localizado.

La ciudad crece, pero no necesariamente desarrolla al unísono factores referidos a mejorar su entorno habitable.

La estética de la desaparición.

Entendemos la ciudad como el territorio acogedor donde desarrollar la ciudadanía y el acto de habitar, que es distinto al de ocupar un espacio. Cuando esta ocupación viene dada principalmente debido a la actividad turística y ésta se transforma en el discurso de la construcción del espacio urbano, la ciudad deviene en producto.

Por medio de cómo se constituye la ciudad, encontramos una aproximación para percibir y comprender las relaciones que la recorren, sus sistemas organizativos, formales y trayectorias relacionales de circuitos pedagógicos. Se constituye así un discurso respecto a la imagen de esta ciudad, encontrándonos frente a la dicotomía entre la ciudad existente y la que se evidencia.

Con la aparición del turista como actor social, su demanda inflexiona¹ la ciudad hacia una representación muy concreta. Si pensamos en Buenos Aires en los últimos 4 años y Barcelona desde las Olimpiadas del '92, las transformaciones urbanas de estas ciudades, independientemente de la escala de transformación, se encuentran incentivadas a la construcción del espacio urbano, según unos cánones escenográficos

La ciudad deviene el espacio para la experimentación de un nuevo tipo de conducta, definida por la actuación turística. El turista va en busca de participar- consumir una realidad de la cual, previamente tiene referencias y son fieles a ciertas expectativas colectivas: cultura, sol y playa, gastronomía, monumentalidad.

La acción de la actividad turística transforma los entornos construidos en elementos repetibles, análogos y reemplazables, vacíos de pluralidad, deviniendo las ciudades en masas tematizadas, según el tipo de demanda a la que corresponden.

Se produce entonces una fragmentación del espacio de la ciudad donde, con la determinación de ciertos recorridos, se reduce su espacio a ciertos puntos legalizados por medio de un discurso autoritario, donde se eliminan los referentes sociales y se generan nuevos

símbolos que no están directamente relacionados con una cultura, sino con la demanda del que ejerce el privilegio económico.

La ciudad que con el tiempo se construye por medio de la actuación turística es un espacio genérico, que estructura el campo de los otros, donde los turistas comparten con otros iguales a él, en una misma actividad, un mismo símbolo, un mismo imaginario colectivo, cuya vinculación principal es la escenificación del consumo, por medio de centros comerciales de grandes superficies, ofertas culturales e intervenciones urbanas impactantes, generando así un modelo de ciudad segregada social y funcionalmente, donde se eliminan los lugares de contenido social, constituyendo una nueva ilustración de lo urbano con la pérdida del espacio vital ciudadano, donde desaparecen los centros de referencia locales. Desaparecen porque son directamente reemplazados por otros, o estos mismos se tematizan de forma tal que es su naturaleza primordial la que desaparece en el infinito proceso de actualización y embellecimiento.

La ciudad comienza a ser intervenida sin ser considerada como una totalidad y es directamente afectada por la creación de nuevos iconos materiales monumentales que inciden directamente en el espacio construido mediante discursos que se ejercen por la imposición de posibilidades, que definen a priori las trayectorias sociales. Ya no hay entidades sobre el espacio, sino un discurso urbano de segregación, que genera un desvanecimiento progresivo del espacio urbano, el cual deviene en espacio vacío de significados, contenidos, historia, ya que se redefine de acuerdo a la demanda del turista como nuevo actor social. Demanda, que no siempre es la misma, ni constante.

"Una vista muy local que adquirió, sin embargo, todo el esplendor de su dimensión global cuando consideré que aquel enorme panel publicitario se encontraba en la Unter den Linden y justo detrás del icono del globalismo: la Puerta de Brandenburgo en Berlín. Percibí que mi aquí y ahora quedaba contextualizado en una escala de orden social superior; que se había densificado la información hasta el límite de difuminar la realidad del territorio turístico en el que me encontraba (Berlín), no con su propia representación escénica, sino con aquella otra más lejana a la que me invitaba (París). Se me confirmaba la aparición de esa imaginaria transcultural que "conecta presencia y ausencia" y que muestra las complicidades entre lo local y lo global en una globalización tangencial selectiva. El cartel había, en fin, des-localizado también mi propia experiencia del viaje a Berlín. ¿O fue a París?"²

Simulacro y urbanismo.

La ciudad turista no tiene porqué evidenciar las situaciones del entorno cotidiano. En la ciudad turista, podemos recorrer la iconografía de una actualidad esplendorosa o un pasado glorioso. Otras referencias no figuran en el mapa, las guías, las líneas de subte o el bus turístico. La construcción del espacio representado se altera e inflexiona hacia una organización en torno a espacios urbanos desalojados que solo se significan con el uso turístico. Esta nueva forma de construir el territorio, simplificándolo, descompone el espacio de los habitantes de la ciudad que es dominado por la actuación turística.

En el año 2006, los turistas en Barcelona se contabilizaron en torno a 5.000.000, para una ciudad con 1.605.602 ciudadanos. El modelo Barcelona ha comenzado con las Olimpiadas del '92 una estrepitosa carrera de tematización que fue retomada con el Forum de las Culturas en el 2004. Actualmente, la ciudad de Barcelona se encuentra prácticamente convertida en su totalidad en un espacio temático, histórico, cultural. La excusa de las Olimpiadas constituyó el comienzo de la rehabilitación del borde costero, que se encontraba completamente degradado. El barrio de la Barceloneta, con su nombre, hace referencia a esta ambigua situación de inclusión-exclusión contemporáneamente. Antes de que para Barcelona adquiriera un valor el borde de la costa, la Barceloneta fue un territorio segregado no sólo por su enclave periférico, sino por su situación bajo jurisdicción militar de esta especie de ciudad puerto. Esto la consolidó de una forma particularmente interesante; su inusitada arquitectura (manzanas de 8 x 80 metros) como ejemplo del urbanismo más mínimo y de pragmatismo prácticamente único también construyó una situación social alegre y especial en relación con la forma de habitar los

espacios urbanos, donde interactúan actividades arraigadas a la tradición original del territorio mariner. Lentamente, se incorporó Barceloneta al tejido urbano de Barcelona, que, por su cercanía al mar, comienza a ser utilizada como lugar de esparcimiento.

Barceloneta se transforma, debido a su proximidad a los últimos grandes emprendimientos inmobiliarios a escala urbana, en 1992 con los Juegos Olímpicos y el Forum de las culturas en el 2004; el último gran acontecimiento con el cual Barcelona se reconvierte en una ciudad de internacionalismo relativista. El "Forum" es un proyecto que abarcó un total de 180 ha pegadas al Mediterráneo donde se construyó una especie de parque temático cultural cuyas atracciones son los edificios realizados por reconocidos arquitectos españoles y extranjeros, los cuales funcionan como contenedores de ciertos temas de actualidad, calentamiento global, construcción sostenible, cacerolazo argentino.

Con las Olimpiadas en 1992, se regeneraron los bordes de Barceloneta; el costero con sus playas y restaurantes, y su borde con la ciudad. Estas operaciones, condicionaron la forma de habitar el tejido de la segregada sección que, ya menos olvidada, se transformó en parte del nuevo perfil de Barcelona del siglo XXI. Una Barcelona de las culturas, que incorpora playa y diversión, con el estandarte del pescado de Frank Ghery, después de "la ruta del modernismo" encabezada por Antoni Gaudí.

En el 2007, la renovada Barceloneta inaugura su mercado de la mano del arquitecto Josep Mias. Otro paradigma de la arquitectura contemporánea se presenta en esta pequeña porción de ciudad donde habitan turistas y heroinómanos; unos, a un lado del mercado y los restantes, al otro.

El impacto del turismo no es algo que la Barceloneta haya asimilado bien. El recorrido de los turistas está claramente determinado por el borde del mar, donde el paseo marítimo acompaña, de forma relajante y hasta con música, la peregrinación hacia la playa. La estructura interna del barrio, segregada y con sus reminiscencias de barrio degradado y mariner es un estado silencio de realidad tangencial. El plan de rehabilitación del barrio es curioso porque no contempla las necesidades de los habitantes, sino de los turistas.

La percepción y la configuración del mapa de Barcelona del turista, poco se relaciona con el del habitante.

Donde el discurso se hace material por medio de la representación, el mapa del turista es sin duda más amplio que el del habitante, porque si bien son trayectos preconformados, éstos no se reducen a recorridos habituales y así tiene la posibilidad de conocer una ciudad diferente a la del ciudadano; una ciudad trazada por iconos, por la percepción de fragmentos que identifican el espacio urbano fundamentalmente a través de souvenirs y la mirada del turista.

Como consecuencia de esta ciudad abstracta, el *souvenir* (del francés, "para la memoria") es un objeto que atesora las memorias que están relacionadas a él. El término se utiliza para los artículos traídos al hogar de lugares turísticos. Tales artículos están marcados a veces o grabados para indicar que su valor es sentimental más que práctico.

El souvenir no tiene escala, tiene una materialidad neutra y su condición fundamental es la reproducibilidad. En la ciudad abstracta contemporánea, la construcción del espacio urbano se manifiesta en la arquitectura de souvenirs, una selección de representaciones monumentales que ocultan las aproximaciones a la auténtica ciudad.

En el caso de Buenos Aires, la acción de la actividad turística justifica toda la reestructuración del Barrio de Palermo Viejo, sus casonas antiguas y sus plazas, con los apellidos de "Soho", "Hollywood" (Palermo Soho, Palermo Hollywood). Lo que parecía una rehabilitación cuidadosa se transformó en una devastación del espacio urbano, en el que poco a poco, con los precios en dólares y donde se puede ir de "tapas españolas", comienza a haber sus focos de degradación. El discurso de Puerto Madero (que visto retrospectivamente, no por nada compitió con Barcelona en el '92 para ser sede de los juegos olímpicos), su slogan de promoción, era el de difuminar el límite entre el río y la ciudad, para integrar el "microcentro" a las virtudes del contacto con el río. Poco fieles a este argumento son los hechos que hoy encontramos. Las transformaciones edilicias que afectan el espacio urbano, que ciertamente recuperaron una parte del borde costero, pero no para la ciudad, ni para los que en ella habitan. Los nuevos edificios y el contexto social, poco a poco, fueron cercenando la relación con el

borde del río y consolidan exageradamente los límites entre la vieja ciudad y el nuevo emprendimiento, definiendo el límite y al río como un espacio privado.

Estas dos situaciones porteñas son curiosas porque su mecanismo de exclusión opera de una forma sutil. Mirando el mapa de Buenos Aires para turistas, es insólito, primero, cómo todo el barrio de Belgrano se reduce a un kilómetro cuadrado, donde se encuentran la Iglesia la Redonda y Barrancas de Belgrano. Casualmente, este desmembramiento desplaza el cuadrante y se superpone sobre la zona de Once, anulándola en el mapa y determinado así una proyección idealizada de la ciudad. Otra curiosidad de la actuación turística sobre Buenos Aires, es que las estaciones de subte imponen la relación con algún edificio de interés: el Cabildo (estación Bolívar, Línea E), Galerías Pacífico (estación Lavalle, Línea C), consolidando un discurso terriblemente explícito de lo que se admite conocer y recorrer de esta ciudad, sin posibilidad de pérdida, generando un discurso autoritario sobre el espacio, ya que los recorridos transportan de un punto señalado a otro del itinerario, sometido a una representación inspirada en los iconos comunes que afectan los territorios bajo la actuación turística, que, al contrario de la deriva situacionista³, el turista reconstruye un relato sumiso a las directrices del mapa que ha sido procurado para él.

Esta construcción hacia fuera obliga a una negociación entre habitantes y turistas, que conviven en dos ciudades contemporáneamente, donde el turista está acechado por los límites de la ciudad que no conoce y el habitante está excluido de los discursos de publicidad.

*"Socialmente, para la Guía Azul, los hombres existen únicamente en los trenes, donde pueblan una tercera clase 'mezclada'. Por lo demás, solo sirven de elementos introductorios, componen un gigantesco decorado novelesco, destinado a rodear lo esencial del país: su colección de monumentos."*⁴

Ciudades análogas.

El nacimiento del urbanismo como disciplina moderna, desde mediados del siglo XVIII, está relacionado con el proyecto de transformar a los habitantes por medio de las operaciones que afectan el espacio urbano, implementando ciertos mecanismos de comunicación y producción de significados; mejorando los espacios públicos, las viviendas, la calidad de vida, factores, que inciden directamente sobre el sujeto.

Pareciera que en el momento actual, es el sujeto turista quien incide de forma definitoria respecto a cómo debe ser configurado el espacio de la ciudad bajo unos *standard* de teatralidad, estéticos y emocionales, con un espíritu urbano unitario y sin relieves sociales, como si de alguna manera, fuese él mismo quien genera el sistema simbólico por el cual se encuentra regido, para no ver afectados los parámetros que lo definen a él como turista.

En esta nueva dinámica voraz de ocupar el espacio de forma global y homogénea se hacen difusas las particularidades de los diferentes lugares. La ciudad construida por fragmentos representacionales, de mapas simplificados y *collage* de imágenes consensuadas, elimina todo tipo de referencia afectiva.

Haciendo una lectura en el mapa de Barcelona, encontramos una gran variedad de puntos monumentales e iconos turísticos, cuyas impresiones pueden ser reemplazadas por espacios similares de otras ciudades, de climas y culturas diferentes. Haciendo una superposición de estos fragmentos, reemplazando en el plano de la ciudad monumentos y su área de influencia en el entorno construido, hasta constituyen una ciudad verosímil, legalizando la parte, a través del imaginario colectivo. Esta especie de efecto *déjà vu* que nos invade, generado por la similitud del barrio del Raval en el entorno con el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona con sus *graffittes*, el Parc de la Ciutadella con el Arc del Triunf, claramente nos remiten a Berlín, a París, contemporáneamente, transformando al habitante de la ciudad en un turista dentro de su propio contexto por este efecto de extrañeza.

"Hoy en día, la profesión de diseño urbano está casi exclusivamente preocupada por la reproducción, por la creación de disfraces de urbanidad [...] En su encarnación capital en el

*sucedáneo de calle principal de Disneylandia, este elaborado aparato a duras penas afirma sus lazos con la clase de vida en la ciudad que está en proceso de borrar. Nos encontramos ante una renovación urbana con un deje siniestro, una arquitectura del engaño que, en su familiaridad sonriente, se distancia constantemente de las realidades más fundamentales."*⁵

Conclusión.

*"El entusiasmo con el que sus habitantes se identificaban con la capital catalana ha desaparecido, y se ha pasado de creer habitar en la mejor ciudad a la afirmación de que es imposible vivir en ella. El modelo Barcelona, la mejor marca turística, ha triunfado pero para hacerlo ha tenido que expulsar la vida"*⁶

Si en tiempos pasados el centro de la ciudad se encontraba ocupado por la clase burguesa, podemos percibir que, en la actualidad, se desplazan a la periferia la pluralidad y los vínculos sociales, por la irrupción del turismo.

Los esquemas con los cuales percibimos nuestras ciudades están en constante cambio y resignificación; se produce una irrupción vertiginosa de nuevos espacios construidos, que transforman el espacio urbano, los códigos sociales y las dinámicas de uso. Estas circunstancias nos afectan y transforman en turistas residentes de nuestras propias ciudades, inmersos en sistemas de los cuales somos completamente ajenos y partícipes pasivos. La ciudad se recrea toda ella como una gran vitrina, donde los souvenirs edilicios han cambiado de escala.

Estas operaciones de des-localización de las ciudades, donde los habitantes de la ciudad estamos expulsados o convertidos, me hacen replantearme ¿cuándo uno se reconoce como habitante en una ciudad? y ¿cuándo dejamos de ser habitantes, para convertirnos en turistas?

Estos recorridos sobre el territorio donde transitamos los procesos urbanos, bajo el límite difuso entre habitante y turista, tiende a hacernos perder la objetividad frente a los sucesos de transformación cotidianos que irrumpen en la trama socio cultural de nuestras ciudades, donde la conformación del espacio urbano, parece presentarse escindido de sus funciones sociales de encuentro e intercambio y solo se recrea como un intersticio entre la ciudad monumentalizada y la relegada de los mapas turísticos.

¹ Nos remitimos al concepto de inflexión, según lo define Roberto Venturi en *Complejidad y Contradicción en la Arquitectura*: La inflexión se da en la arquitectura cuando el conjunto se manifiesta por la naturaleza de las partes individuales y no por su posición o número. En términos de percepción el elemento inflexionado depende de algo que esta fuera de él mismo y en cuya dirección se inflexiona.

² NOGUES PEDRAL, Antonio Miguel, "Etnográficas de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología"; *Archipiélago*; N° 68, España, noviembre 2005, pp.33-38.

³ La teoría o actividad situacionista (1957) plantea la ciudad como un territorio liberador, resignificando en el propio espacio los elementos urbanos, sostenido por el experimento y el juego, interpretando los hechos existentes que inciden directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos.

Entre los diversos procedimientos situacionistas, la deriva se presenta como una técnica de paso prematuro a través de ambientes variados. El concepto de "deriva" está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo, lo que la opone totalmente a las nociones clásicas de viaje o paseo (*Teoría de la Deriva*, Guy Debord)

⁴ BARTHES, Roland, *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI, 2005, pp. 124-128.

⁵ SORKIN, Michael, *Variations on a Theme Park*, New York, Hill and Wang, 1992, p.14.

⁶ ERASO, Santiago, "El modelo Barcelona se apaga", www.diariovasco.com, 2007.